

01

La centralidad de las formas expresivas y los géneros periodísticos. Martínez Albertos y el estatuto de la Redacción Periodística

The centrality of expression and journalistic genres. Martínez Albertos and the status of Journalistic Writing as an academic field

Dr. Fernando López Pan

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra

Resumen / Abstract

La historia de la Redacción Periodística (RP) como disciplina académica, iniciada por Casasús, es todavía una tarea pendiente. En este artículo -primero de una serie que revisará las reflexiones metadisciplinares de los distintos autores del área- analiza de modo crítico las propuestas que, sobre la naturaleza, el objeto y el método de la disciplina, ha formulado Martínez Albertos, autor decisivo en la incorporación a la universidad de la tradicional. A él se debe el protagonismo que han adquirido los géneros dentro de la disciplina, y un primer esbozo de la RP como ciencia autónoma e interdisciplinar.

The history of Journalistic Writing as an academic field, first started by Casasús, is still an unresolved issue. This paper is the first of a series aiming to research the main metadisciplinary reflections made by different prominent theorists to date. It will provide a critical analysis of the proposals made by Prof. Martínez Albertos -one of the key figures in the incorporation of Journalistic Writing into university studies- on the nature, purpose and methods of the field. He has stressed the relevance of genres within the study of this field and proposed a first draft of Journalistic Writing studies as an autonomous and interdisciplinary science.

Palabras clave / Keywords

Redacción Periodística. Periodística. Estudios de Periodismo. Martínez Albertos.
Journalistic Writing. Journalism Studies. Journalism as an academic field. Martínez Albertos.

1. Introducción

En octubre de 1971, iniciaron su actividad docente las primeras facultades de Ciencias de la Información españolas. Desde entonces, los profesores y las autoridades académicas -al hilo de las exigencias del entorno universitario, las demandas sociales, las expectativas de los alumnos y las transformaciones del ámbito profesional de la comunicación- han consolidado el estatuto universitario de los estudios de comunicación en sus diferentes perfiles (Casals, 2004). Desde luego, en tan poco tiempo se ha adelantado mucho, pero no cabe duda de que todavía estamos en un proceso de maduración, también en el caso de los estudios de periodismo, con más tradición universitaria. En cualquier caso, 38 años son un período suficiente para emprender el balance de algunas disciplinas, especialmente aquellas más novedosas en el ambiente universitario, como sucedió con la Redacción Periodística (RP, en adelante), que afronta hoy lo que algunos llaman un cambio de paradigma (Vidal, 2002). Aunque se trate de una disciplina reciente, enfrentarse con su historia -tarea ya propuesta e incoada por Casasús en 1991- supone un considerable trabajo porque, en esa trayectoria, se entrecruzan la evolución de las estructuras académicas -unidades docentes y de investigación-, con la actividad de los promotores, la de la investigación efectivamente realizada (artículos académicos, monografías y tesis, manuales, etc.) y la de las asociaciones profesionales de académicos. De entrada, sería preciso un trabajo bibliográfico de envergadura que rastree todo lo producido hasta el momento. Por eso, en dos trabajos programáticos (López Pan, 2004 y 2009) sugerí empezar con las reflexiones explícitas que, sobre la naturaleza, el objeto y el método de la disciplina, han realizado varios autores del ámbito de la RP. Con este artículo -dedicado a Martínez Albertos- inicio una serie que incluirá a Núñez Ladevéze, a Casasús; y a otros autores que han participado en el debate metadisciplinar: Chillón (1988 y 199), Burguet (1997), Aguinaga (2000), Borrat (2002), Vidal (2002), Casals (2004). Mi propósito es concluir la serie con una propuesta sobre la identidad de la disciplina, construida a partir de una visión crítica y selectiva -nunca un mero resumen- de lo dicho por los autores mencionados, y sin olvidar la abundante investigación realizada durante estos 38 años.

Esa revisión, como es lógico, debía iniciarse con Martínez Albertos, quien desempeñó -junto con Gomis y Núñez Ladevéze- un papel decisivo en el trasvase creativo de la tradicional RP de las escuelas de periodismo a la universidad. El tantos años catedrático de la Complutense ha sido -y sigue siendo- uno de los grandes protagonistas de la disciplina. Entre sus aportaciones, está la de crear, en la estructura académica de la Universidad Complutense, un departamento de periodismo, en cuyo seno se ha formado un buen grupo de profesores universitarios e investigadores del área, tanto en España como en Hispanoamérica: son mu-

chos los deudores de los planteamientos de la que se ha bautizado como *Escuela Complutense para el estudio de la Redacción Periodística*: "Un conjunto de universitarios -escribía en 1988- que partimos de unos presupuestos homogéneos para el análisis de los fenómenos de la comunicación periodística dentro de las sociedades contemporáneas" (1988a: 10)². En el seno del citado departamento y con MA como director, se creó en 1994 la revista anual *Estudios sobre el mensaje periodístico*, un nuevo hito en el desarrollo de la disciplina.

Su impulso docente e investigador en la Complutense, su protagonismo en los diversos centros docentes -tanto los previos a las facultades (instituto de Periodismo de Pamplona y Escuela de Periodismo de la Iglesia en Barcelona) como los posteriores (Autónoma de Barcelona y Complutense)- y su repercusión en el entorno académico hispano, otorgan a MA un lugar de privilegio en la historia de la disciplina. Y así queda de manifiesto en el libro homenaje coordinado por la profesora Casals (2004), en el que escriben 47 profesores e investigadores de 13 universidades. Su indiscutible influencia y magisterio³ se demuestra en que prácticamente todos los estudiosos posteriores entran en diálogo con él, bien asumiendo sus principios, bien distanciándose de ellos⁴, bien considerándolos como el paradigma dominante al que critican (Chillón, 1999; Vidal, 2002; Sáez, 2002; Burguet, 2002 y 2008).

Como deja claro la introducción de este texto, a nuestros efectos, M.A. interesa como el primer autor que se volvió al interior de la nueva disciplina universitaria y se planteó de modo explícito -y así, con esas distinciones- su naturaleza, su objeto y sus métodos de investigación; con el deseo de elevar a rango universitario una RP que hasta los años setenta se entendía como un mero adiestramiento en la escritura periodística. Así, en *La noticia y los comunicadores públicos* (1978)⁵, habla del reto que supone la llegada del Periodismo a la universidad y de la necesidad de cambiar el estatuto y ampliar los horizontes de la RP: desde el comienzo entendió que alcanzar el rango universitario, en lo verdaderamente esencial, no dependía de aprobaciones oficiales ni de afirmaciones más o menos taxativas, sino de estudios que lo refrendaran y lo justificaran teórica y prácticamente. Por eso, MA convirtió en uno de sus objetivos señalar los contornos y el perfil de la disciplina.

Más allá de las alabanzas que le corresponden como pionero, llega el momento de aproximarse con intención crítica a los principios en los que fundamenta la nueva disciplina. Quede claro que no pretendo estudiar el acierto o desacierto de sus concepciones acerca de algunas ideas clave -generalizaciones simbólicas- de la disciplina: Periodismo, periodista, objetividad, hechos y comentarios, géneros, etc. No es esa la línea de fuerza argumentativa de estas páginas, sino la que se decan-

ta estrictamente por las cuestiones metadisciplinares⁶, que aparecen de manera explícita en 7 de sus publicaciones (1977, 1978, 1982, 1988, 1989, 1992 y 1997). A pesar de tan abundantes referencias, el marco general se mantiene a lo largo de los años, como se deduce de estos dos detalles relacionados con su conocido manual *Curso General de Redacción Periodística* (CGdeRP, en adelante): (1) en la primera edición de 1982, recoge las aportaciones de libros anteriores (entre otros, el de 1977 en el que aborda la constitución teórica de la disciplina); y (2) en su edición revisada de 1992 -en la que incluye algunos capítulos nuevos-, mantiene intactos los relativos al estatuto científico de la disciplina. Por otro lado, desde entonces nunca ha desautorizado lo que en él se dice. De ahí que, con las debidas matizaciones y con cierta libertad para ir hacia atrás o hacia delante, considere su CGdeRP como la principal fuente de los comentarios que siguen.

Antes de abordar cada uno de los elementos de la RP, conviene detenerse brevemente en la propia denominación de la disciplina y en las relaciones que señala con otras cercanas. En cuanto al nombre, los preferidos son *Redacción Periodística* y *Análisis del mensaje periodístico*, en sintonía con los nombres del Departamento que dirigió en la Universidad Complutense. Pero también acepta otros como *Lenguaje de los medios* y *Escritura y valoración de textos periodísticos* (1997); e incluso el de *Periodística* (2006), propuesto por Casasús ya en 1989. Teniendo en cuenta que no se detiene a matizarlos y los usa como meras variaciones terminológicas, que en nada afectarían ni al concepto ni a la naturaleza ni al objeto ni a la metodología de la disciplina, parece que optar por uno u otro le es indiferente, algo que no comparto (2009). En cualquier caso, y es lo que interesa subrayar aquí, las denominaciones más usadas por él apuntan a la centralidad de las formas y los mensajes.

Respecto a las disciplinas cercanas, la Teoría General de la Información (TGI) se dedica al “análisis del conjunto de todo el proceso informativo” -y en ese sentido, proporciona el marco en el que la RP despliega su actividad-, mientras que la RP estudia sólo “el cómo, el tratamiento formal de los mensajes informativos” (1992: 116); y la Sintaxis, la Estilística, la Gramática generativa y transformacional y la Gramática del texto sirven como ciencias auxiliares imprescindibles para el estudio de la forma de los mensajes periodísticos (1992: 116). Quiero llamar la atención sobre tres detalles:

- 1) La consideración de la centralidad del “cómo” en la RP, y deja el proceso a la TGI.
- 2) La idea de que existen ciencias auxiliares (apunta a la interdisciplinariedad de la que se hablará más adelante).

3) La enumeración un tanto heterogénea de las disciplinas, que, en algunos casos, son más bien escuelas dentro de disciplinas. Así sucede por ejemplo con la Gramática generativa y transformacional, sin duda una corriente dentro de la Lingüística, de la que a su vez forma parte la Sintaxis.

Aclarada la ubicación de la disciplina en el marco de las concomitantes, el artículo se estructura en dos apartados: el primero dedicado al objeto y los campos de estudio de la RP; y, el segundo a la naturaleza y la metodología.

2. Objeto y campos de estudio

La RP -dice MA- es un *modo de estudiar* un tipo de comunicación, la comunicación periodística -o el Periodismo o la información de actualidad (considera equivalentes las tres denominaciones)-, por eso parece lógico que antes de mostrar ese modo peculiar de estudiarlo, defina el Periodismo. Con buen criterio, se pregunta por la finalidad, que, a su juicio, no es otra que “transmitir datos e ideas de interés general a través del periódico o de cualquier otro medio de comunicación de masas” (1978: 123). Pero para que esas ideas y esos datos lleguen al lector, el periodista debe elaborar mensajes periodísticos; es decir, mensajes que “se agotan en la propia difusión del mensaje (...), gratuitos y desinteresados⁷” (1978: 124). Ciertamente, MA es consciente de que los mensajes periodísticos influyen -y, a su juicio, se transmiten con el fin de enriquecer intelectualmente a “los sujetos receptores a través de la aportación de nuevos datos” (1978: 124)-; pero los considera gratuitos y desinteresados, porque su influencia es “notablemente inferior a la propia de los mensajes publicitarios (por lo menos contemplado el tema desde el ángulo de las intenciones⁸)” (1978: 124).

Esa concepción del periodismo se mantendrá en toda su obra, ciertamente con adaptaciones y con fórmulas expresivas variadas. Así, en 1989 define la comunicación periodística como “aquella modalidad de la comunicación de masas que tiene como fin específico la difusión no-intencional de hechos y comentarios subjetivos, pero honestos, de los acontecimientos socialmente relevantes” (131). Si acaso se introduce una variante, es la de no-intencionalidad en lugar de objetividad, pero en realidad se trata de un cambio terminológico. Entiende el periodismo como esa comunicación que informa con objetividad en los relatos y comenta con honestidad en sus juicios de valor acerca de los hechos; y concibe al periodista como un “operador semántico” que elige contenidos y formas de expresión para componer un mensaje periodístico (literario y visual). La distinción entre hechos y opiniones, con sus corolarios, será considerada posteriormente por algunos estudiosos como una de las claves del ya mencionado paradigma dominante o “paradigma objetivista” (Sáez, 2002: 98).

Definido el Periodismo, estrecha el objeto científico de la RP al “estudio de la *forma* que adopta el mensaje informativo de actualidad (o mensaje periodístico) al ser canalizado a través de la prensa escrita y demás modos de comunicación colectiva” (1978: 125). Esa idea de la forma del mensaje como objeto, (cfr. 1978: 127-129) se concreta en el análisis de un lenguaje mixto, con signos visuales, icónicos y sonoros; que existe para los dos cometidos comunicativos particulares ya señalados -la información y el comentario- que “destruyen de raíz cualquier analogía que pretenda establecerse entre un mensaje periodístico y un texto literario entendido al modo habitual” (128). Como parte de su distanciamiento de lo literario -sobre el que volveremos- afirma que el enfoque de la disciplina no es ni humanista ni filosófico-estético, y lo razona diciendo que la RP estudia los comportamientos lingüísticos de unos profesionales llamados periodistas, y le interesan las normas que regulan la creación de periódicos, la presentación y valoración de mensajes. Así define como el campo fundamental de la disciplina el mensaje informativo considerado en sí mismo: los textos, los títulos y los recursos tipográficos. Y afirma que los géneros periodísticos “serán, como es lógico, uno de los objetivos más importantes -y en ocasiones el único objetivo- de cierto número de estudios científicos dentro de la RP” (1992: 102).

Que los géneros se hayan convertido en una de las cuestiones clave de la Redacción Periodística en España se debe en buena medida a MA (Santamaría, 1994), quien ya en el curso 1960/1961, como responsable de la asignatura de Redacción Periodística en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, había publicado en una edición en ciclostil unos apuntes de clase titulados *Guiones de clase de redacción periodística II: (los géneros periodísticos)*, a los que siguió *Redacción periodística: Los estilos y los géneros en la prensa escrita*, ya en 1974. Y su propuesta de clasificarlos en tres: informativos, interpretativo y de opinión; y separar los hechos de las opiniones, “recoge en buena parte la tradición europea y, en muy buena medida, también la anglosajona” (Sánchez, 1992: 139); y también responde a la cultura profesional más extendida, al menos forma parte del discurso público corporativo. En este sentido, para algunos (Sánchez, 1992; Chillón, 1999; Vidal, 2002 y Burguet, 2002 y 2004) la clasificación tiene el valor añadido de haber sido paradigmática y hegemónica.

Como ya he señalado, no pretendo abordar aquí el acierto o no de esa clasificación, lo que interesa en el contexto de este artículo es que otros académicos siguieron su estela: en torno a los géneros, se articulan los manuales de la asignatura y múltiples investigaciones. Se ha llegado a afirmar “que el nivel que alcanza la enseñanza de los géneros es un buen indicador del nivel científico que haya alcanzado una facultad” (Santamaría, 1994: 43). Por otro lado, como dice Vidal, es im- planteable la desaparición de los géneros, ya que “sólo sería posible cuando las pa-

labras mismas, y con ellas el lenguaje, desaparezcan" (Vidal, 2005: 217). En definitiva, las diferencias que se aprecian entre los diversos autores no restan relevancia a los géneros.

Ahora bien, a su juicio y por lo dicho más arriba, la RP no se queda en las formas expresivas y los géneros: debe tener en cuenta el contexto social del mensaje. Esa orientación social le lleva a definir junto al campo propio y específico otros objetos de la disciplina, que no dejan de ser campos marginales -así les llamaba en 1978-; y los acepta en la medida que aportan conocimientos útiles para el específico y porque, ocasionalmente, las disciplinas que los estudian pueden ser enriquecidas desde la RP.

1) El entorno ambiental del periódico. Habla de las normas de estilo que definen la personalidad de cada periódico.

2) La noticia. Los estudios del mensaje requieren un concepto riguroso de noticia, que está en su propio fundamento (1992: 104). Entiende que otras disciplinas, como la entonces llamada Teoría General de la Información (TGI), también necesitan partir de un concepto de noticia lo que no lo convierte en objeto exclusivo de esas disciplinas.

A esos campos de interés, añada otros dos:

3) El periodismo. Aunque lo considera un ámbito específico de la TGI, piensa que la RP puede contribuir a él a través del "análisis concreto de los mensajes informativos en los medios de comunicación". Además, como ya hemos visto, considera que "cualquier estudio sobre los mensajes informativos tiene que estar apoyado en una correcta formulación de qué se debe entender por Periodismo o Información de actualidad" (1992: 104).

4) La visión global de la comunicación de masas. Admite que es propio de la TGI y la Sociología, pero la plantea como bagaje conveniente para los que se dediquen a la RP y como un terreno en que ésta puede realizar incursiones aprovechables.

En 1988 -en la presentación del citado número monográfico que la Revista de Ciencias de la Información de la Complutense dedica al mensaje periodístico- vuelve sobre los campos de estudio de la disciplina; pero en este caso menciona aquellos en los que trabaja su departamento: (1) Las formas expresivas: estilos y géneros de la información de actualidad; (2) las modalidades de periodismo: de investigación, de precisión, etc.; (3) el análisis de contenido; (4) la organización del trabajo profesional de los periodistas: Libros de estilo, estatutos de redacción y as-

pectos éticos: cláusula de conciencia y secreto profesional; y (5) los mecanismos de actuación de las fuentes informativas¹⁰. También en la justificación con la que abre *El lenguaje periodístico*, habla otra vez de líneas de trabajo de su departamento, que concreta así: "Lenguaje periodístico, fuentes informativas, análisis de contenido y estudio de la tareas periodísticas o sociología de la profesión" (1989: 13). O de modo más sintético: el estudio del texto en sí mismo y el análisis de las prácticas discursivas de los comunicadores.

Ciertamente, estas dos propuestas resultan mucho más amplias, y a la vez mejor perfiladas que la anterior; con la que coinciden en cuanto a la centralidad de las formas expresivas -al menos así parece indicarlo que sean mencionadas siempre en primer lugar-. Por otro lado, la visión general de la comunicación de masas desaparece, ciñe el campo del periodismo al estudio de sus modalidades, e incorpora el estudio de las fuentes y el análisis de contenido. De todos modos, la pregunta que surge es si los mencionados campos de investigación de su Departamento representan los campos del área o simplemente describen lo que ese departamento se hace. En el segundo de los casos, quedaría sin resolver cuáles son los campos de la disciplina. Al menos, hubiera sido muy útil que encajara las líneas de investigación de su departamento en los campos mencionados el CGdeRP, en cuya segunda edición de 1992 se mantienen los de 1982 -que a su vez, recogían los de 1977-, sin matices, sin ampliaciones y sin señalar otras líneas o proyectos de investigación distintos a los que se desarrollaban desde su entorno. Por otro lado, de lo que no hay duda es de que el análisis de contenido no puede ser ni un campo ni una línea de investigación: es un método que se puede utilizar con distintos fines; o, dicho de otro modo, es un instrumento analítico con múltiples usos.

A pesar de la multiplicidad de campos mencionada en 1988 y 1989, en 1997 afirma que "resulta ridículo, y hasta cierto punto irritante, (...) la pretensión de programar la enseñanza del Periodismo sin apoyarse desde el primer momento (...) en una teoría de los géneros periodísticos" (1997: 306). Bien es cierto que, contrariamente a lo sostenido en otros lugares, entonces reconocía que puede admitirse una taxonomía de géneros diferente a la que usa y presenta su clasificación -a la que desliga de un carácter normativo o coactivo- como "una construcción que sirve para describir la realidad socio-lingüística, y cuya vigencia profesional es una pura cuestión estadística" (306). Curiosamente, en 1999 retoma su postura anterior; e insiste en que el periodismo debe apoyarse en el "respeto corporativo a la teoría de los géneros periodísticos" (18). Y esa teoría de los géneros no es cualquiera sino aquella que sigue el principio de separación entre hechos y opiniones. Por tanto, ya no se trata de una mera descripción sociolingüística, sino de una obligación ética. Y nueve años después, afirma que "el derecho hu-

mano a la información exige una práctica profesional escrupulosamente respetuosa con la teoría de los géneros” (2006: 7). Las diferencias, ¿son reflejo de una incertidumbre?

3. Naturaleza y metodología

Ya en 1978 MA consideraba la RP como una ciencia autónoma, diferente de la Gramática general -que se ocupa de la lengua- y de la Literatura y la Estilística -volcada en los textos literarios-, de naturaleza interdisciplinar “con múltiples e inevitables interferencias con las ciencias filológicas y con otros saberes típicos de la sociología. En este sentido podemos considerar la RP como una ‘ciencia puente’ por su gran cantidad de conexiones con disciplinas científicas vecinas” (1978: 128 y 1989: 134). También en su CGdeRP insistía en que “la Redacción Periodística es antes que nada, independientemente del enfoque metodológico que se quiera aplicar, una forma de conocimiento que se inserta en el campo de las ciencias sociales” (1992: 76); pero que necesita una “estrecha colaboración con otras disciplinas para lograr el mantenimiento y la afirmación de su propio carácter científico” (1992: 75).

La autonomía y la interdisciplinariedad mencionadas se mantendrán a lo largo de toda su obra como rasgos definitorios de la disciplina. Y una simple aproximación histórica a la RP bastaría para demostrar como esa interdisciplinariedad se ha convertido en una seña de identidad indiscutida de la disciplina. Ahora bien, la pregunta que surge es ¿cómo se vertebra la existencia de una disciplina -si se quiere, su autonomía- con una interdisciplinariedad que le es constitutiva? Al parecer, MA encuentra la respuesta en la metodología.

Sostiene que la peculiaridad de la RP exige métodos variados, que toma en préstamo de otras disciplinas. En su CGdeRP, presenta como método “adecuado” el propio de las ciencias sociales, que recurre a técnicas como la de Kayser para el análisis de la presentación de los mensajes, al análisis de contenido de Berelson y al análisis estructuralista. Y considera como “complementario” el humanístico, más subjetivo e intuitivo, que se sirve de la Crítica literaria (impresionista y científica) y del Análisis lingüístico (preocupado por la corrección a través de la sintaxis y la estilística).

Que considere como “método adecuado” el de las ciencias sociales es coherente con la ubicación de la RP en el ámbito de esas ciencias. Sin embargo, esas afirmaciones respecto a la metodología entran en conflicto con otras sostenidas en el propio CGdeRP, y en *El lenguaje periodístico* (1989). En éste, escribe que el conocimiento científico del periodismo supone que, aparte de otros enfoques, exis-

ta “previamente una *metodología específica* para el análisis crítico de la noticia en su estricta dimensión de mensaje periodístico” (1989: 133); y reclama un “marco científico propio, con sus objetivos particulares y sus *propios métodos* para la investigación crítica” (1989: 134). Al concretar esa metodología específica, hasta la propia noción de método queda en entredicho al identificarlo con unas reglas de juego sobre las que, a su juicio, se apoya el periodismo. La primera atañe a unas reglas estilísticas propias del trabajo periodístico, y las considera tan relevantes como para afirmar que “lo primero que importa de un texto periodístico es su mayor o menor adecuación a unas normas de comportamiento lingüístico que vienen avaladas por la experiencia colectiva de más de cien años” (1989: 133). La segunda se refiere a la honestidad del mensaje, medida gracias a las técnicas de análisis sociológico. Pero descubrir normas estilísticas que garanticen la objetividad de los periodistas y desarrollar unas técnicas sociológicas que permitan develar la honestidad con la que trabajan, no parecen métodos de análisis científico, sino más bien estrategias o recursos que permitirían descubrir la calidad profesional de un trabajo periodístico.

Por otro lado, en el CGdeRP, páginas después de señalar la complementariedad del método humanístico, afirma que “los estudios filológicos sobre el mensaje informativo de los periódicos -análisis lingüístico o estudios de crítica literaria- tienen una importancia relativamente pequeña -y progresivamente decreciente- dentro del esquema de los métodos de trabajo propios de la Redacción Periodística” (1992: 165 y 166)¹¹. Y afirma que quienes se acerquen a ciertos textos periodísticos con un enfoque lingüístico o literario, siempre posible, difícilmente podrán integrarse en el ámbito de la RP: harán crítica literaria y análisis lingüístico, pero no RP tal y como él la concibe. Y lo comparto: el enfoque debe ser periodístico, pero eso no debe relegar ambas disciplinas: de hecho, él mismo reconoce que la teoría de los géneros, que ocupa un lugar clave en su marco conceptual, tiene un origen básicamente filológico o relacionado con la creación literaria (1992: 393; 2002: 159-160), y, desde luego, alejado de lo que llama “criterio descriptivo declaradamente sociológico” (393). Además, en muchas de sus publicaciones -sirvan de ejemplos la segunda y la tercera parte de su CGdeRP-, recurre de un modo casi exclusivo a los métodos humanísticos (no hay referencias a métodos empíricos, cuantitativos y sociológicos), precisamente los que presentaba como secundarios y en franca desaparición en el ámbito de la RP.

Es bien conocida su metáfora de la RP como “una ‘ciencia puente’” (1978: 128) o como un “conocimiento científico interdisciplinario que actúa como puente entre diferentes saberes humanos” (1989: 134). A mi juicio, esa metáfora no acaba de expresar adecuadamente la realidad: más que ciencia puente, la RP parece un punto de convergencia -un espacio- en el que actúan diversas disciplinas,

no como una disciplina que permite el paso -hace de puente- de una ciencia a otra. Y si es un punto de convergencia, no parece atinado hablar de *interferencias* con otras disciplinas, en particular la filología y la sociología (cfr. 1989: 134): la interferencia lleva parejo el valor de interponer algo en el camino, como si entre las disciplinas hubiera algunos roces, cuando se trataría de un enriquecimiento mutuo.

¿Qué uso hace MA a lo largo de los años de esas otras disciplinas auxiliares? ¿Sigue la evolución y allega los recursos intelectuales que van aportando? Desconozco la situación de la lingüística en 1977, pero en 1992 -año en el que aparece la edición revisada de su CGdeRP- se han producido clarificaciones y avances en ese ámbito, particularmente en la pragmática y el análisis del discurso, que no menciona (y tampoco utiliza). Ciertamente, atiende a la lingüística del texto (1989) y a la retórica; pero lo hace de modo muy genérico: sin considerar las ventajas que supone aplicar las herramientas lingüísticas a los textos periodísticos. Algunos ejemplos de la alta rentabilidad que suponen para la RP: las investigaciones sobre tipología textual ayudarían a construir una clasificación de textos periodísticos más afinada, el instrumental de la retórica y la teoría de la argumentación podría explicar cómo actúan los géneros argumentativos, y los estudios del discurso reproducido aclaran algunas de las prácticas periodísticas. Ese alejamiento de los progresos de la Lingüística corre paralelo a la distancia que mantiene con los estudios literarios. Aunque en alguna ocasión los menciona como cercanos, no los aplica a sus trabajos ni se hace eco de las aportaciones -y las menciona a título de ejemplo- de la narratología, la estética de la recepción o la teoría de los géneros literarios.

Así las cosas, me parece que la interdisciplinariedad no se articula de modo operativo. Hasta cierto punto, se podría decir que la interdisciplinariedad es más nominal que real. Por otro lado, parece que en sus obras late un conflicto interno -no explícito- entre autonomía e interdisciplinariedad: pone especial empeño en dejar clara aquélla sin negar ésta, y viceversa. Se advierte el temor fundado (los estudios del periodismo han sido objeto de múltiples colonizaciones) a que la RP sea absorbida por esas otras disciplinas cercanas. Pero ese temor no debería llevar a distanciarse de instrumentos conceptuales útiles para comprender, explicar y enseñar el Periodismo.

Antes de pasar a las conclusiones, conviene destacar que intencionalmente no reduce el horizonte de la disciplina a los medios impresos: desde el comienzo, propone una visión integradora, que se refleja en la parte especial II de su CGdeRP, dedicada a los medios audiovisuales: radio, televisión y cine. "Todos los mensajes -escribe- poseen una identidad de base que los unifica esencialmente como objeto de estudio, con independencia del canal utilizado. O dicho de otro modo: hay

un solo lenguaje que es común a todos los mensajes periodísticos y que está por encima de las imprecisiones particulares de cada vehículo de difusión” (1988a). Pero, exceptuado el CGdeRP, sus publicaciones se han centrado en la prensa. Al principio plantea ese reduccionismo como una cuestión estratégica de aproximación al Periodismo; pero la historia posterior de la disciplina ha hecho que los académicos vinculados a la Redacción Periodística hayan estrechado su campo al periodismo impreso (así se advierte en los manuales que se publican); mientras que los que se han centrado en el periodismo radiofónico y televisivo se han incorporado al área de la comunicación audiovisual¹². Y así se ha cuajado una fisura, un corte, un cierto distanciamiento, entre unos académicos y otros. El periodismo en Internet parece que ayudará a recuperar la unidad perdida: con independencia del medio, la actividad que se desarrolla es la misma y son muchos los objetos de estudio comunes para los profesores de una y otra área. La reintegración sería, a mi juicio, razonable y muy beneficiosa, entre otras cosas porque permitiría abordar la actividad en todas sus dimensiones¹³.

4. Síntesis a modo de conclusión

1. Junto con Gomis y Núñez Ladevéze, Martínez Albertos *protagoniza el desembarco de la RP en la universidad*. Y es el primero en afrontar de modo explícito, e identificándolas nítidamente, las cuestiones esenciales de cualquier disciplina que pretenda constituirse como tal: naturaleza, objeto y metodología.

1.1. En esa línea de protagonismo, ha sido figura clave y director de un departamento del que han salido numerosas publicaciones que siguen su estela. Tiene el mérito, por tanto, de *haber creado una cantera de profesores* que ha impulsado los estudios de periodismo, que, en algún momento, se dio en llamar *Escuela complutense para el estudio de la Redacción Periodística*, con la que intelectualmente se vinculan numerosos académicos a ambos lados del Atlántico.

1.2. Prueba de su enorme influencia es que prácticamente todos los estudiosos posteriores entran en diálogo con él, bien asumiendo sus principios, bien desarrollándolos, bien distanciándose de ellos o bien considerándolos como un paradigma dominante en el ámbito de la RP, al que someten a crítica. De un modo u otro, MA es desde los años 70 un referente ineludible de la disciplina.

2. MA considera como *objeto* propio de la disciplina, en un primer momento, el mensaje informativo, y más específicamente el lenguaje periodístico: formas expresivas, géneros y estilos. Que los géneros se hayan convertido en el ámbito hispano en una de las cuestiones clave de la Redacción Periodística ya en sede universitaria, se debe a MA, quien ya en el curso 1960/1961, como responsable de la asignatura,

natura de Redacción Periodística en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, había publicado en una edición en ciclostil unos apuntes de clase, a la que siguieron *Redacción periodística: Los estilos y los géneros en la prensa escrita* (1974) y el múltiples veces reeditado *CGdeRP*. Aunque la idea de los géneros periodísticos esté en una sugerencia de Fontán, como MA se encarga de repetir (2006), no hay duda de que fue MA quien la desarrolló y le dio el protagonismo que desde entonces ha mantenido. Por tanto, esta de los géneros es una de las grandes aportaciones de MA a la disciplina, en su faceta docente e investigadora.

2.1. Posteriormente, sin que desaparezca la centralidad de las formas expresivas da cabida -en sintonía con los campos científicos en los que se diversifica la investigación de su departamento en la Complutense- al estudio de las fuentes, de los tipos de periodismo y de la organización profesional de los periodistas. O sea, el texto en sí y las prácticas discursivas de los periodistas. Por otro lado, intencionalmente y desde un primer momento, apuesta por que la RP *no se quede en los límites del periodismo escrito, y se abra a la radio, la televisión y demás medios* (en su momento, habla del periodismo cinematográfico). De todos modos, razones metodológicas le llevaron a volcarse en la prensa.

2.2. Comparto con MA ese horizonte más amplio de la disciplina -no sólo el mensaje y las formas expresivas; y no sólo al periodismo escrito-, pero desafortunadamente, la división académica por áreas ha provocado que la RP se haya circunscrito a la prensa. Precisamente, porque el contenido de la disciplina es más rico, pienso que ninguno de los nombres con que la bautiza -Redacción Periodística, Análisis del mensaje periodístico, Lenguaje de los medios y Escritura y valoración de textos periodísticos- refleja adecuadamente el objeto: todos derivan hacia lo textual y dejan fuera otros elementos de la actividad periodística (como serían, por citar los que el propio MA señala, las fuentes o la organización profesional). Hasta cierto punto -y los nombres apuntan a ello-, sobrevuela la idea de que lo propio del área es el lenguaje periodístico; y lo demás, algo complementario. Por mi parte, como he sostenido en otro lugar (López Pan, 2009) y por las razones apuntadas, me adhiero a la propuesta de Casasús: considero que *Periodística* acoge con más precisión los contenidos de una RP que ha ido ampliando su objeto de estudio.

2.3. La cuestión del nombre trae a un primer plano otro aspecto terminológico. MA usa palabras como mensaje, codificación, operador semántico, receptor; etc., que parecen más propias de las teorías de la información, y en concreto la teoría matemática de la comunicación (Shannon, Wiener, Von Neuman, Weaver y otros), tan en boga en los primeros estudios de la comunicación. Pero esa tradición ha ido pasando a un segundo plano en el ámbito de la RP, que se ha visto enriquecida por su apro-

ximación metodológica a la Lingüística y a la Literatura, que MA quiere mantener a distancia, a diferencia de autores como Casasús y Núñez Ladevéze (2002).

3. MA entiende la RP como una *ciencia autónoma*, del ámbito de las sociales, e *interdisciplinar*. Y no hay duda de que el paso del tiempo le ha ido dando la razón, y la RP ha ido cuajando como una disciplina autónoma en la que la dimensión interdisciplinar se ha convertido en rasgo esencial.

3.1. En sus obras parece latir un conflicto interno -no explícito- entre la autonomía y la interdisciplinariedad de la RP: pone especial empeño en dejar clara la autonomía sin negar la interdisciplinariedad y viceversa. Se advierte el temor a que la RP sea absorbida por esas otras disciplinas cercanas. Y es, sin duda, un temor fundado -los estudios del periodismo han sido objeto de múltiples colonizaciones-, pero en ningún caso debe llevar a distanciarse de instrumentos conceptuales útiles para comprender, explicar y enseñar el Periodismo.

3.2. En diversos pasajes de sus obras explica la interdisciplinariedad con la metáfora del puente. En su *Curso General* habla de la RP como “una ‘ciencia puente’ por su gran cantidad de conexiones con disciplinas científicas vecinas” (1978: 128). A mi juicio, esa metáfora no acaba de expresar adecuadamente la realidad: más que ciencia puente, entiendo la RP como un punto de convergencia -un espacio- en el que actúan diversas disciplinas, no como una disciplina que permite el paso de una ciencia a otra, algo implícito en la imagen del puente. Por otro lado, en tanto que punto de convergencia tampoco parece atinado hablar de *interferencias* con otras disciplinas, en particular la Filología y la Sociología (cfr: 1989: 134): la interferencia lleva parejo el valor de interponer algo en el camino, como si entre las disciplinas hubiera algunos roces, cuando se trataría de un enriquecimiento mutuo.

3.3. Teniendo en cuenta que sitúa la RP entre las ciencias sociales, es lógico que considere como “método adecuado” el de esas ciencias. Sin embargo, él mismo reconoce que la teoría de los géneros, que ocupa un lugar decisivo en su marco conceptual, tiene un origen básicamente filológico o relacionado con la creación literaria (1992: 393; 2002: 159-160), y, desde luego, alejado de lo que llama “criterio descriptivo declaradamente sociológico” (1992: 393). Además, en muchas de sus publicaciones -sirvan de ejemplos la segunda y la tercera parte de su CGdeRP-, recurre de un modo casi exclusivo (no hay referencias a métodos empíricos, cuantitativos y sociológicos) a los métodos humanísticos, precisamente los que presentaba como secundarios y en franca desaparición en el ámbito de la RP.

3.4. Me parece que no acaba de articular adecuadamente la interdisciplinariedad, quizá porque en sus propios trabajos no la hace del todo operativa; de hecho ape-

nas sigue la evolución de esas otras disciplinas ni tiene en cuenta cómo sus avances pueden ayudar al estudio del periodismo. Así por ejemplo, no saca provecho de las oportunidades que abren la narratología, el estudio lingüístico del discurso referido, la teoría de los géneros literarios, la pragmática, etc. Tampoco señala la relación con disciplinas como la filosofía del conocimiento. En este sentido, son significativas sus respuestas a la entrevista realizada por *Análisi* en su monográfico sobre la comunicación periodística, en las que se advierte su actitud crítica frente a las aportaciones de la teoría de la literatura (2002: 165).

4. Desde sus primeras obras presenta la RP como una disciplina nítidamente definida y dibuja un marco casi definitivo. En lo esencial, mantiene a lo largo de los años las mismas ideas. Es verdad que, a veces, añade otras; pero, al no confrontarlas de modo explícito con las anteriores, no se sabe hasta qué punto matizan las primeras, las corrigen o las detallan.

4.1. En este sentido, se echa de menos un esfuerzo explícito por mostrar cómo el avance de las investigaciones confirma sus propuestas anteriores, las rectifica, las sustituye o las resitúa. Se echa de menos que, desde el punto de vista de las cuestiones metadisciplinares, no integre las diversas referencias al estatuto de la RP. Y no lo hace hasta el punto de que las nuevas alusiones no afectan al cuadro metadisciplinar que ya había planteado en 1977, y que se mantiene incólume. Esta de la integración es una tarea pendiente.

4.2. A mi juicio, si todas las disciplinas -también las más asentadas- están siempre en construcción, redefiniendo e inventando sus contornos, con más razón en el caso de disciplinas recientes como la RP, que, heredera de una materia que se dedicaba casi exclusivamente a enseñar destrezas expresivas, germinó con una inevitable indigencia intelectual. En ese contexto, pienso que los planteamientos iniciales sobre la disciplina deberían haber sido concebidos más como una propuesta de futuro, cargada de provisionalidad, y sometida a una necesaria y constante revisión.

Referencias

Análisi (2002). Encuesta: ¿vive la comunicación periodística un cambio de paradigma? Lorenzo Gomis, José Luis Martínez Albertos, Luis Núñez Ladevéze y Josep María Casasús", 28, 157-158.

Burguet, F. (2004). *Les trampes dels periodistes*. Barcelona: Edicions 62 (Edición en castellano en 2008: *Las trampas de los periodistas*, Barcelona: Trípodos.

Casals, M. J. (2004). La enseñanza del Periodismo: Universidad, conceptos, modelos y Redacción Periodística. En Casals, M. J. (Coord.) (2004), *Mensajes periodísticos y sociedad del conocimiento. Libro homenaje al profesor José Luis Martínez Albertos* (465-485). Madrid: Fragua.

Casals, M. J. (Coord.) (2004). *Mensajes periodísticos y sociedad del conocimiento. Libro homenaje al profesor José Luis Martínez Albertos*. Madrid: Fragua.

Casasús, J. M. (1988). *Iniciación a la periodística: manual de comunicación escrita y redacción periodística informativa*. Barcelona: Teide.

Chillón, Ll. A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra.

Chillón, Ll.A. (1989). Què pot manllevar el Periodisme a la Literatura? Propostes per a la fonamentació del comparatisme periodístico-literari. *Periodística*, nº 1, 113-128

Del Rey, J. (1988). Estatuto epistemológico de la Redacción Periodística. *Revista de Ciencias de la Información*, número 5 (Monográfico: Los mensajes de la comunicación periodística), 113-122.

López Pan, F (2004). La Redacción Periodística como disciplina universitaria. Una historia pendiente. Justificación y presentación de un proyecto. *Estudios de Periodística*, volumen XI, Barcelona: Sociedad Española de Periodística, Facultat de Ciències de la Comunicació, Universidad Autònoma de Barcelona, 251-267.

López Pan, F. (2009: en prensa). La Redacción Periodística como disciplina. Una historia pendiente. *Textual & Visual Media*, Volumen 2.

Martínez Albertos, J. L. (1974). *Redacción Periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona: ATE.

- (1977). *El mensaje informativo (Periodismo en radio, televisión y cine)*. Barcelona: ATE.

- (1978). *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid: Paraninfo.

- (1982). *Curso general de Redacción Periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Barcelona: Mitre.

- (1988a). Introducción. *Revista de Ciencias de la Información*, número 5 (Monográfico: Los mensajes de la comunicación periodística), 9-14.
 - (1988b). Prólogo al libro de J.M. Casasús: *Iniciación a la periodística: manual de comunicación escrita y redacción periodística informativa*. Barcelona: Teide.
 - (1989). *El lenguaje periodístico*. Madrid: Paraninfo.
 - (1992). *Curso general de Redacción Periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid: Paraninfo.
 - (1997). *El ocaso del periodismo*. Barcelona: CIMS.
 - (1999). El periodismo en el siglo XXI: más allá del rumor y por encima del caos. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, número 5, 15-31.
 - (2002). Respuestas de Martínez Albertos en *Anàlisi* en la sección Encuesta: ¿vive la comunicación periodística un cambio de paradigma?, 28, 157-185.
 - (2006). *El zumbido del moscardón. Periodismo, periódicos y textos periodísticos*. Sevilla y Zamora: Comunicación Social.
- Sáez, A. (2002). Periodisme: el redescobriment de la paraula. *Anàlisi*, 28, 97-105.
- Sánchez, J. F. (1992). Tipologías de textos periodísticos. En Vilarnovo, A. & Sánchez, J. F., *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: Eunsa.
- Santamaría, L. (1994). Estado actual de la investigación sobre la teoría de los géneros periodísticos. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 1: 37-56.
- Vidal, D. (2002). La transformació de la teoria del periodisme: una crisi de paradigma. *Anàlisi*, 28, 21-54.
- Vidal, D. (2005). *El malson de Chandos: Aproximació a la crisi acadèmica del Periodisme des de la crisi postmoderna de la paraula*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

Notas

(1) Entre los rasgos de identidad común señala este: "Los universitarios integrados en el ámbito de este departamento procedemos prácticamente todos del ejercicio activo del periodismo como primera profesión, y algunos -afortunadamente- pueden todavía hacer compatible la práctica profesional del periodismo con la enseñanza y la investigación" (1988 b: 11 y 12). No cabe duda de que es una ventaja en el ámbito de los saberes prácticos -y el periodismo lo es-, especialmente para que la docencia no sea abstracta y desencarnada -y por tanto, falsa-, riesgo evidente en quien carece de esa experiencia profesional. Al mismo tiempo, la dilatada experiencia puede llevar a que la tarea universitaria quede reducida a la función pedagógica, también las publicaciones, que tenderán a ser manuales, más que monografías. En cualquier caso, pienso que la solución adecuada está en los candidatos, que sepan combinar adecuadamente conocimiento profesional y mentalidad y aptitudes universitarias. Pero dejo esto para ese posterior artículo en el que trataré de sintetizar mi perspectiva respecto a la disciplina.

(2) De hecho, en 1989 se limita a hablar de un grupo de estudiosos de la RP a los que interesa una serie de cuestiones relacionadas con el "Análisis del mensaje periodístico", y que forman parte del Departamento de Periodismo I de la Universidad Complutense.

(3) Estas líneas no pretenden abarcar la intensa y prolífica actividad de MA: sirven como una ligerísima pincelada de presentación.

(4) En la medida en la que me mueve un interés netamente metadisciplinar, ya he dicho que no discutiré si las nociones de MA acerca del periodismo, el periodista, la objetividad, la distinción entre hechos y comentarios, los géneros, etc. son acertadas o no. Ya he mostrado en otros lugares mi disconformidad con algunas de ellas. Pero, como digo, este no es lugar para adentrarse en esas nociones, y sí para hacer un balance de las aportaciones de MA en relación con la naturaleza, el objeto y la metodología de la RP.

(5) He preferido dejar para más adelante su larga exposición de 1977 porque es una versión cuajada que se repetirá tal cual en 1982 y 1992. en el capítulo titulado "El estudio científico del mensaje informativo. Antecedentes, contenido y autonomía de la disciplina 'Redacción Periodística'".

(5) Como he querido ceñirme al propio autor, he preferido no tener en cuenta aquí las reflexiones de Casals (2004) en el libro homenaje a Martínez Albertos. Además, como las aportaciones de la actual directora del Departamento I de la Complutense se combinan con las de MA y las desarrollan merecen un estudio más detallado en futuros trabajos.

(7) Por oposición a los publicitarios que "son siempre interesados, buscan directamente provocar una modificación de la conducta" (124).

(8) Aunque se entiende la idea, me parece que no queda suficientemente aclarada porque no se usan las palabras adecuadas. Me explico. Ningún mensaje periodístico se agota con la simple difusión: sería como negar la trascendencia social de las noticias, sobre la que no hay dudas. Por otro, que la influencia sea menor es discutible: ¿no es la parte no-

ticiosa de los medios la más persuasiva en la medida en la que oculta sus propios artificios retóricos?

(9) De la relevancia de los géneros y de la importancia de la objetividad, sirve como prueba el único trabajo recogido en el número de presentación de la Escuela en el que Javier del Rey Morato, desde fuera de la disciplina, se pregunta por el estatuto científico de la misma. La entiende como aquella “que prescribe maneras de tratar periodísticamente al material informativo que llega a la redacción, o que ésta produce, todos los días, para su posterior difusión a la sociedad” (114); la disciplina que investiga y enseña cómo los medios convierten la información de actualidad en mensaje. De ahí que, a su juicio, la noción nuclear de la RP son los géneros, esas invenciones del medio “para recoger la complejidad de lo que acontece” (116) y lo son hasta el punto de que el campo específico de la disciplina “no es tanto la información de actualidad, sino esos subcampos, o células gnoseológicas, y la relación que guardan, no sólo entre sí, sino con el referente que los ha originado: es el problema de la mayor o menor objetividad admisible en los géneros periodísticos” (1988: 115). Una gradación que va de la primacía del objeto sobre el sujeto en la noticia hasta la subjetividad institucional del editorial. A partir de esas ideas, afirma que la RP tiene un estatuto epistemológico, una teoría, fuera de toda duda: existen unos géneros que se basan en una división esencial entre información y opinión, que se completa con la presencia de algunos formatos híbridos.

(10) De hecho, el monográfico, que se ajusta en buena medida a estos campos, se divide en tres partes. (I) El marco conceptual: lenguaje y periodismo; (II) Aspectos formales y técnicos del mensaje periodístico y (III) La producción de la noticia: fuentes, normas de estilo, factores políticos.

(11) Con estos planteamientos de partida, se entiende que trace una frontera infranqueable entre la literatura y el periodismo. Por un lado, las concibe como actividades distintas, sin puntos de confluencia. Se pregunta -con los teóricos- cuál es el elemento diferencial que localizado en un texto permite afirmar que estamos ante una pieza literaria. Siguiendo a Carreter, aunque niega que se trate de desvíos sistemáticos de la lengua estándar; parece vincularlo a ciertas anomalías y al abandono de los registros habituales. A partir de ahí, concluye que es muy difícil que se encuentren textos periodísticos que puedan ser calificados de literarios, porque el texto periodístico busca la rápida y eficaz transmisión de datos, la claridad y la sencillez para que se entienda fácilmente. “El periodismo, evidentemente, es cosa distinta de la literatura” (179). Eso sí, admite que los periódicos publican piezas literarias, que no tienen de periodismo más que el soporte a través del que se difunden. Por otro lado, no considera que las herramientas intelectuales elaboradas por los estudiosos de la literatura tengan aplicación en los estudios sobre el periodismo. Así, el horizonte investigador de la escuela se achica al cerrar simultáneamente un campo de estudio (el periodismo literario) y un instrumental metodológico de indudable valor; como ha demostrado Albert Chillón (1989 y 1999).

(12) En este aspecto, nos distinguimos del modelo educativo estadounidense: allí los manuales de *Newswriting* incluyen capítulos sobre *broadcasting writing* (televisión y radio), al-

go ciertamente lógico. La contranatura de la situación española se debe a una configuración de las licenciaturas a partir de los medios y no de los modos o actividades, y a la evolución de las estructuras académicas que llevó a la creación de la comunicación audiovisual como un área distinta de periodismo.

(13) Un síntoma de que ese camino se empieza a transitar es que la Sociedad Española de Periodística está abierta a los profesores de periodismo en cualquiera de los medios.